Un aleteo de pájaros y palabras

Tu sombra de pájaro
MARÍA DEL MAR ESCOBEDO
Laguna, Bogotá, 2023, 158 pp.

TU SOMBRA de pájaro, de María del Mar Escobedo, es una novela en la que la historia narrada está al servicio de la experimentación con el lenguaje, con las atmósferas y con los personajes, elementos cruciales para la composición de una escritura ante todo perturbadora. El misterio, la sombra, el miedo e incluso la repulsión son las sensaciones que acompañan la lectura de las páginas de un libro inasible. Desde el inicio, el universo creado envuelve al lector en un aleteo de pájaros y palabras cuyo alcance es difícil de dimensionar, tan insondable como las vidas de Isabel y Lorena, protagonistas del libro.

Isabel vive una situación desesperada, pues la relación amorosa que tenía llegó a su fin por una decisión unilateral de su novio Mateo; esto la deja sin un lugar en el mundo. La historia transcurre en Medina, una ciudad que podría ser cualquier ciudad latinoamericana, pero su clima, espacios breves que conocemos y calles nombradas evocan a Bogotá. Ella estudia en la universidad regional y pública, que padece las crisis de muchas instituciones de esta naturaleza.

Esa debacle emocional que la envuelve en la desolación hace que Isabel acoja, sin pensarlo dos veces, la oferta de cuidar a Lorena, una prima desconocida hasta entonces, que sufre una enfermedad sin nombre. Al principio la apoya Bárbara, quien se ocupaba de darle las medicinas a Lorena y recibe instrucciones del doctor Navarro para el tratamiento de esa enfermedad. El padre de Lorena contrata a Isabel y, rápidamente, tanto él como todos los que rodean a la enferma desaparecen de la escena para magnificar aún más la sensación de desamparo y soledad de las dos.

Los hechos se suceden unos a otros sin mucha explicación. Los personajes secundarios aparecen fugazmente. El centro de todo son las dos jóvenes que al principio tienen entidades separadas, pero pronto intuimos que se van amalgamando en sus existencias. Isabel le lee a Lorena, le cuenta historias de su vida que esta se va apropiando; la de Lorena es una presencia al principio débil, pero va cobrando una fuerza inusitada e incluso sombría. El título es un guiño a ese mundo de sombras que a veces recubren la vida y que son tan difusas y confusas como los pájaros y sus vuelos locos y erráticos.

Sangre, pájaros, agua, espesura, aleteos y vapores. Esas son imágenes, sensaciones y símbolos que acompañan la configuración de las atmósferas de la novela, quizás lo más sobresaliente de esta escritura apoyada en el suspenso y en una tensión narrativa que nunca acabamos de descifrar. Isabel está perdida en sí misma y en su entorno. Tal vez está más enferma, vacía y desolada que Lorena; por ello se deja imbuir de esa otra vida más cercana a los instintos y a la animalidad que a una supuesta humanidad.

Lorena es un personaje sin voz que solo habla por intermedio de la prima, pero su presencia fantasmagórica cobra vida a través del celular y de los encuentros eróticos que agenda y experimenta de manera desbordada. Esa corporeidad que asume es quizás lo más inexplicable y fantasioso de la novela. Un cuerpo fantasmal que se despierta.

Isabel, por su parte, cobra protagonismo al principio de la narración pues conocemos sus días, sus angustias, los intentos por llenar sus vacíos, pero luego ella se va desdibujando y empieza a mutar. Después asistimos a una desintegración y disolución de lo que creíamos era su esencia. Es como si la enfermedad recubriera todo lo que intuimos que sucede sin dar escape ni salida. Ahora parecería que esa dolencia de Lorena y su mundo misterioso la controlaran y subsumieran:

> Poco a poco, sin que me diera cuenta, Lorena había cautivado cada parte de mi mundo y yo no era sino una sombra, un sol en su armario, y no vivía más que para cuidarla y complacerla. Y ella jamás me pedía nada. No tenía que hacerlo. Lo que ella quería, ocurría. Era así de simple. (p. 99)

Esta novela dialoga con obras que han aparecido en el escenario editorial latinoamericano en los últimos años. Inevitable pensar en *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin (2014), donde la trama gira en torno al cuidado imposible por parte de la madre de un niño en peligro inminente. La presencia de un cuerpo subsumido en atmósferas incontroladas hace pensar en el efecto que logra Escobedo en algunas páginas de su novela.

Además, evoca también *Mugre rosa* de Fernanda Trías (2020). En esta novela, la protagonista cuida a un niño, con el telón de fondo de un desastre ambiental. Trías explora la metáfora del apocalipsis: un mundo contaminado y un niño cuyo síndrome es querer devorárselo. Hay varias tonalidades que impregnan esta escritura: la angustia, la melancolía, la espera; el miedo lindando con el terror, pero siempre, siempre, insinuado. La escritura de Escobedo experimenta también con el tópico del cuidado femenino y recrea en el universo de su novela atmósferas inquietantes e indefinibles. En algo se toca su búsqueda con las potentes poéticas de Schweblin y Trías.

La exploración de un lenguaje que transita del interior de la protagonista al exterior que la circunda no oculta la fascinación de Escobedo por sondear los umbrales de lo real y lo onírico, la fantasmagoría gótica y la presencia de una ciudad que se desdibuja y desvanece. Acá el contexto urbano, así como los elementos tangibles de espacios y lugares, solo son escenarios que pierden color y protagonismo, pues las presencias de Isabel y Lorena aparecen en un primer plano que toma diversas formas y plasticidades. Es una novela de sensaciones e imágenes que se graban por su contundencia, pero a la vez desaparecen en un aleteo discontinuo y difícil de fijar. Si los lectores buscan nuevas plumas y una experimentación arriesgada con el lenguaje y con la fusión de perspectivas, este es un libro que sin duda los encaminará por esa vía.

Mariana Serrano Zalamea